

En un lugar imaginario del infinito. Dos hombres cambian impresiones aparentemente sin impresionarse lo mas mínimo. Ambos están fuera de nuestro círculo y apenas se conocieron entre si, lo que no es obstáculo para que se admiren. Una absurda guerra los distanció, y una muerte prematura impidió que se trataran. Parecían sin embargo encajar perfectamente y en cierto modo eran complementarios. Siguiendo una extraña lógica el joven murió pronto y el mayor se acercó a la ancianidad. Dos lustros les separaban del momento final. Por ambos sufrió y lloró media España y no siempre la misma. Y de los dos quisieron aprovecharse al máximo, especialmente después de muertos, incluso falsificando sus biografías. De su imaginaria conversación recogemos estos fragmentos que transcribimos.

* * *

-Usted y yo estamos mas cerca de lo que pueda imaginarse, decía el filósofo. El intelectual alza la voz y señala con el índice, con la fuerza de un imaginario puntero académico a su interlocutor. Pensar y torear son actividades distantes y distintas, que sin embargo presentan muchos puntos comunes. Y en cualquier caso no me negará usted la sintonía que siempre ha existido entre nuestros gremios.

- Yo, por el contrario, contesta el torero, le veo a usted como muy superior. Entiéndame como lo digo. Nunca he pensado que un hombre que casi pasó de refilón por la escuela, pueda compararse con los que no solo han pasado por ella sino que “han sentado cátedra”, como les oigo decir. Enseñar a los demás todo lo que usted sabe debe ser muy hermoso y reconfortante. Mi escuela fue la calle y mi universidad la vida misma. Mi doctorado el albero de una plaza,